

S E R M O N

QVE PREDICO
A LA MVY NOBLE, Y
LEAL VILLA DE
M A D R I D

EL MVY REVERENDO PADRE
*Maestro Fr. Domingo Pimentel, Provincial de
España, de la Orden de Predicadores.*

EN LA SHONRAS DEL CATOLICO
Rey don FELIPE III. nuestro Señor.

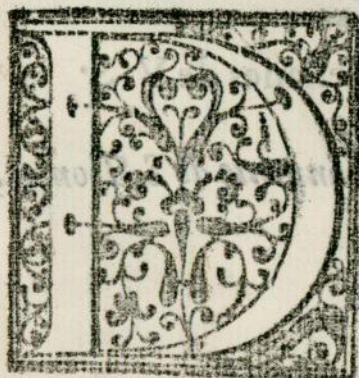
EN EL CONVENTO DE S. DOMINGO
el Real, a viij. de Mayo. M. DC. XXI.



CON LICENCIA:

EN MADRID, *Por Iuan de la Cuesta.*

ALA REAL,
Y CORONADA
VILLA DE
MADRID.



IO MVESTRAS
V. Señoria (celebrando
las exequias de la in-
mortal memoria del san-
to, y esclarecido Monar-
ca don Felipe Tercero)
de quedar muy satisfe-
cho de la voluntad, con q̃
ofreciò su gran caudal à la grandeza de V. Se-
ñoria, en el sermon, que predicò nuestro Padre
Maestro fray Domingo Pimentel, Prouincial
de la Prouincia de España, conocido por quien

es, y por sus letras en todo el Reyno. Y para que el gusto, que V. Señoria tuuo de oyrle (con que quedò su trabajo bien logrado) se continue, teniendole en sus manos, y dellas se deriue la estima à las de todos, me animè, à darle a la estãpa, dedicandole a V. Señoria, como prenda de las obligaciones, que nuestra sagrada Religion reconoce, vinculadas en su cabeça, que pide a quien lo es de aquestos Reynos, le buelua en retorno su nobilissimo amparo, y à Dios en sus sacrificios, ensalze, y prospere la Primacia, que V. Señoria goza deste dilatado Imperio por muchos años. En S. Tomas ventiocho de Mayo. 1621.

Capellanes de V. S.

Prior, y Conuento de S. Tomas;

APROVACION.

POR mandado de V. Alteza he visto el sermon, que predicò a las Honras del Rey nuestro señor el muy Reuerendo Padre Maestro Fray Domingo Pimentel, Prouincial de la Orden del glorioso santo Domingo, y le hallo lleno de erudicion, y piedad, y de mucho consuelo, y todo el vn espejo de Reyes Christianos, y así le juzgo por muy digno de que se imprima, para que le puedan gozar todos. En san Felipe de Madrid a 26. de Mayo. 1621.

*Fr. Diego Lopez,
de Andrade.*

Suma de la Licencia.

Tiene licencia el Padre Maestro Fray Domingo Pimentel, Prouincial de España, de la Orden de Predicadores, para poder imprimir el sermon, que predicò a las Honras del Rey nuestro Señor don Felipe Tercero, en el Conuento de santo Domingo el Real desta villa de Madrid, como mas largamente consta de la misma licencia, que passò ante mi Hernando de Vallejo, Escriuano de Camara, de los que residen en su Consejo, su data en Madrid, a 29. de Mayo de 1621.

Hernando de Vallejo.



SPIRITVS DOMINI Them.
Rapuit Philippū, & amplius non vidit eum E-
nuchus: ibat autē per viā suā gaudens, Phi-
lippus autem inuentus est in Azōto.

Actor. cap. 8.



VESTOS Los ojos en este sumptuoso tumulto, y funebre representacion de la muerte de tan Pio, y Soberano Monarca, y la consideracion en nuestro Rey, en su tierna edad, y en la carga tan pesada de tantos mundos, y Reynos, como Dios ha puesto sobre sus tiernos, y delicados ombros, vno, y otro me traen a la memoria la pregunta, y espanto, que causò al buen Rey Iosias, Rey de tan poca edad, que heredò la Corona de Israel de ocho años, y en los diez

A y ocho

Sermon en las Honras

4. Reg.

23. n. 17.

y ocho de su edad, en semejante ocasion, admirado preguntò: *Quis est titulus ille, quem video?* Aunq̃ no estè delante nuestro Iosias, para vassallos grandes de nuestro Monarca bien a proposito serã medicinas, que el Medico soberano aplicò à aq̃llos Reyes de corto, y limitado Imperio: y asì en nombre de Rey, y Reynos hago esta misma pregunta, Quetumulo es este? q̃ significã estas insignias Reales, Corona, Cetro, Aguilas, Estãdartes, Lutos, y Aparatos de Magestad, y grãdeza? para que me los poneis delante de los ojos? *Responderuntq̃; ei ciues urbis illius* Dixerame lo yo, que esta respuesta pertenece, y toca à los nobles ciudadanos de la grã Villa por excelencia, al Regimiento de Madrid, madre de la patria, a la viuda de Naim, que ha perdido este hijo; cubiertas las cabeças, los rostros tristes, trauada la lengua me estan señalando con el dedo del silencio, y diziendo la misma respuesta, que dieron al Rey Iosias: *Sepulchrum est hominis Dei*, este es vn sepulcro de vn hombre de Dios, tan santo como noble, y tan noble como santo. Pues los sepulcros se llaman titulos? Si. Donde nuestra

Vulgata

Vulgata lee: *Statue tibi speculam, pone tibi amaritudines*, lee Pagnino, conforme al Hebreo: *Pone tibi lapidem erectum, ad agnoscendū viā, pone tibi tumulos altos*: y la Paraphrasis: *Pone tibi titulos pone tibi excelsa amaritudinū. Que* estos son los verdaderos titulos, que han de estar fixos en la memoria de tu alma: para q̄ leuando los ojos, sean el Sol, que te alumbren, estas amarguras dura representaciō de la muerte, y de tal muerte es lo que importa. Que bien apoya este pensamiento la doctrina del diuino Tomas, Maestro de Principes (demosle aora este titulo, y dexemos el de Angelico. por los quatro libros, que escriuió de Regimine Principum, y los siete de eruditione) en el 3. de eruditione! Trae à la memoria a los poderosos de la tierra lo q̄ mandaua Dios, que quādo le hizieffen sacrificio y holocausto de la tortola, se le sacasse el buche, y le quitassen las plumas, y ambas a dos cosas juntassen con sus cenizas. Las plumas (dize alli el Santo) significa la potencia, con que vn poderoso va bolando: el buche, el pecho codicioso de reynar. Pues pōganse vno y otro con sus cenizas, para que con los ojos

Ierc. 31.
num. 21.

D. Tho.
lib. 3. de
eruditio-
ne Princ.
cap. 3.

Leuit. 1.

del entendimiento consideremos, en que par-
ran la Potencia, la Magestad, la Gloria, y Co-
ronas de la tierra. Y assi, poniendo limite a
la licéncia de nuestros pensamientos altiuos,
y desmandados, humillemos nuestro cora-
çon ambicioso. Y esto pretende Dios, para
que quando tu te halles entre tus cenizas, no
te falten alas para bolar a la Bienauenturan-
ça, ni el tesoro de amor de Dios en tu pecho,
para que assi seas grande en el cielo, como
lo pretendes ser en la tierra. Este titulo,
Christianos, he de explicar, este sepulcro he
de abrir, cõ estas cenizas os he de dar en los
ojos, no para cegaros con ellas, sino para a-
lumbraros, y daros luz: estas plumas genero-
sas de Filipo, con q̃ sube a la Bienauenturan-
ça, he de manifestar, y descubrir el pecho hu-
milde, y amoroso de su Dios: quiera su diui-
na Magestad, aproueche, para humillar nue-
stra altivez, y animar nuestra esperança. Mu-
cho es lo prometido, pero poderosa es la
gracia, pidamosla, diziendo:

Aue Maria.

Tocan

TOcan estas palabras de mi Tema vna historia bien sabida de todos. Dize el Texto sagrado, que Filipo (no el Apostol, sino el Diacono, como enseñan san Ambrosio, san Agustin, Origenes, y Tertuliano) vno de los siete nombrados por los Apostoles. Este Diacono santo, auiendo intruido à aql priuado de la Reyna de Candacia, y bautizadole, el Espiritu de Dios le arrebatò, y subitamente le passò quarenta millas de alli, segun la sentencia de san Ambrosio, no le vio mas el nueuo Christiano: y aunque desseaua (como dize Ecumenio) llevarsele consigo en su carroça para su bien, passada la admiracion, y espanto, que le cauò este rapto, quedò alegre, y agradecido al beneficio recebido, y ansi gozoso proseguia su camino: y su santo Maestro no pereciò, sino de repente se hallò en la opulenta ciudad de Azòto, como otro Abacuc en el lago de los Leones. Esta es la letra.

S. Ambr.
S. Aug.
Origen.
Tertul.

Act. 13.

D. Amb.
hic.

Ecumen.

Dani. 13.
nu. 15.

§. I.

Como el Espiritu santo es el Autor de la sagrada Escritura, vno, y muchos sentidos quiere q̄ tengan sus palabras. Entre ellos tie-

Sermon en las Honras

ne muy principal lugar el alegorico , en el qual el Espiritu santo toma los hechos , que literalmente refiere la historia sagrada, para representacion, y figura de otros. Autorizò este modo de interpretar el Texto sagrado Christo Señor nuestro, quando hablado del Bautista dixo: *Elias quidem vōturus est, & res* Mat. 17.
num. 11. *tituet omnia*, haziendo la vida de Elias representacion de la santidad del Bautista. Ansi Ad Gala. explicò S. Pablo la historia de los dos hijos 4. nu. 24. de Abraham, haziendolos figura, y sombra de los dos Testamentos. Y aunque es verdad, q̃ la alegoria mas frequentemente se halla en los hechos del Testamento viejo, por figura de los del nuevo: pero tambien en este ay algunos, que son como pintura viua de otros, que en el han acontecido. El hijo muerto de la viuda de Naim, dize S. Ambrosio, q̃ fue figura de Christo, y sus andas de la Cruz. Y por el arbol, en que subio Zacheo , entiende 8. san Agustin la misma Cruz. La nauezilla, q̃ Matth 8.
n. 24. 25. cuenta S. Mateo, en que los Dicipulos se vieron en peligro, por la cōtrariedad de los viētos, que pretendierō anegarla , dize nuestro Hug. hīc. Hugo, y tomòlo de Chrysostomo, que *Erat*
typus

typus futurarum tentationum in Ecclesia. Así es
tado este principio, no será nuevo, querer
yo este día hallar sombra del suceso, que ten-
go delante de los ojos en este rapto de Fili-
po, y fundar en el alegoricamente mi discurs-
so. Filipo el vno, y Filipo el otro; aquel Santo,
este Iusto. Al primero arrebatò el espíritu
del Señor, y el mismo a nuestro Rey. Aquel
haze su jornada con movimiento subitaneo;
y el nuestro haze la suya momentaneamen-
te. Dexa aquel Filipo el desierto, y trasladan-
le a la ciudad populosa de Azòto. El nuestro
dexa el desierto deste mundo, y sube a la ciu-
dad celestial de Ierusalén. A aquel Discipulo
dichoso, y tan priuado de su Reyna, le apar-
tan de los ojos a su buen Maestro; a los priua-
dos, y leales vassallos de nuestro Rey se le hã
arrebatado, y no se verá mas en este valle de
lagrimas. Arrebataron a aquel Filipo, dexan-
do al Eunuco tierno, y admirado de tal per-
dida. Admirados, y tiernos nos dexa este ri-
guroso golpe por la nuestra. El rapto de aq̃l
Filipo, considerado como obra de Dios, de-
xò tan consolado al nuevo Christiano, que
prosiguiò gozoso su jornada: esta misma con-
sidera-

Sermon en las Honras

fideracion nos consuela, y dexa gozofos en la muerte de nuestro Monarca. El primer Filipo, aunque le arrebatò el Espiritu santo, no fue para quitarle la vida, pues se hallò en la opulenta ciudad de Azòto. Nuestro Filipo, aunque arrebatado, mejora la fuya, pues la pone en la Region de los vinos, y soberana ciudad de Ierusalen, para gozar la eterna. Vamos pues desmenuzãdo nuestro Tema, que no le pienso dexar, y quizà cumpliremos cõ parte de lo prometido.

§. II.

Spiritus Domini rapuit Philippum.

AOra tengamos con la comun sentẽcia de los Interpretes, q̃ este espiritu era el Angel, tomandole Dios por instrumento para este efecto: ò digamos con Geronymo, que era el Espiritu de Dios, vno y otro nos aprovecharà. El que lleva à nuestro Filipo, y le saca desta vida, es Dios, el instrumento que executa es la muerte. Muchos lugares podiamos traer de la sagrada Escritura para pro-
uar, que el morir se llame raptò, y el muerto arrebatado: baste vno del Profeta Rey: *Intelligite hæc, qui obliuiscimini Deum, ne quan-*
do

D. Hier.
hìc.

Pfal. 49.
vers. 22.

do rapiat, & non sit qui eripiat. Lo literal destas palabras es, auisar el Profeta a los descuydados de la tierra, que fiados en poder, o riqueza, se olvidan de la muerte, y de Dios, q̄ es juez riguroso en ella. Entēded hombres, les dize, que sois necios en no tener memoria de lo futuro, pues tampoco os puede valer lo presente. Guardaos, no sea, que os arrebatte Dios, y nadie pueda libraros: *Ne fortè capiā & non sit qui liberet*, leyò Geronymo: y son palabras dichas en nombre del mismo Dios. No sea que os caçe, que es caçador diestro, y tienda la red de la muerte, quādo mas descuydados esteys. Augustino, y Arnobio aun ponderan mas la fortaleza de la muerte, leyendo: *Ne quando rapiat. sicut leo, & non sit qui eruat.* Quien ay, que tenga fuerça, para escapar de las garras deste leon fiero de la muerte, presto en el arrebatat, y valiente en no dexar la presa? no podra librarnos de sus manos la mocedad, la edad robusta, la riqueza, la valētia, el saber, la sangre, los Imperios, y Magestades. Pareciales a los del pueblo de Israel, que estauan sugetos a perder la vida a cada paso a manos de sus enemigos, y q̄ fal-

Sermon en las Honras

1. Reg. 12
num. 21.

tandoles Rey, les faltaua todo, pues no teniã
quien les amparasse, y defendiessse, y peleas-
se por ellos, como si el que lo fuera no huuie-
ra de parar con su grandeza en ceniza, y pol-
uo, reprehendelos Samuel de su engaño, y di-
ze: *Nolite declinare post vana, quæ non prode-*
runt vobis, nequæ eruent vos, quia vana sunt: no
pongais las esperanças en nada de la tierra, q̃
todo es vano, y no podrá libraros. Los Setē-
ta, en lugar de, *Vana*, pusieron, *Nihil, quia ni-*
hil sunt. Que arrimos tomais para vuestra
conseruacion, hombres inconsiderados? de-
xais al Rey eterno por el terreno: poneis
vuestra confiança en cosas, que el viento lle-
ua, que todas son vanas, y la misma nada, que
ni os podra librar de las manos de la muér-
te, ni de las garras deste leon fiero. El que le-
uantais por Rey vuestro, sus exercitos, ar-
mas, acompañamientos, grandezas, y magef-
tad, *Nihil sunt*, todo es nada. Que bien lo pō-
derò S. Gregorio Papa sobre este lugar! *Quid*
quid enim in hoc seculo letum, delectabile, subli-
me, aut prosperum cernitur, vanū profecto est,
quia difficile habetur, & cito amittitur: repente
quidem alta seculi corruunt, pulchra transeunt,
leta,

D. Greg.
hic.

lata, & prospera euanescent, nam cum stare in his floribus suis, mundus blandè cernitur, repentina fortuna turbatur, aut festina, omnia deturbante morte, concluditur. Lo alegre de aqueste mundo, lo alto, prospero, y lo que dize felicidad, y fortuna, todo es vano, todo inconstante, y caduco; cuesta mucho de alcançarse, y con facilidad se pierde. Los mas altos Principes del mundo a vn boluer el dado se deshazen, todo quanto en el ay de estima, vn azaroso dia lo derriba: *Tulit una dies*, dixo Plinio. Serà menester exēplos, que nos prueue esta verdad de Gregorio? Muchos podria traer. Murio el Monarca primero del mundo Bello. En vnanoche se vio segado del cuchillo Baltasar. En la misma acabò Senacherib a manos de sus hijos. Alexandro, assombro del mundo, se conuirtió en la flor de sus años en poluo. El primer Emperador del mundo, Iulio Cesar, quando se contempla mas alto, se vio cargado de puñaladas a los pies de sus fingidos amigos. Y al fin todos los Emperadores, y Reyes, que han señoreado el orbe, há parado en pasto de gusanos, y sus cenizas nos estan predicando defengaños. Y

Sermon en las Honras

por vltimo sello desta verdad, tenemos presente este Magestuoso tumulto del inclito Monarca Filipo Tercero, sin duda el mayor del mundo, a quien no ha podido su dilatado Imperio, vitoria de sus exercitos, ni valētia de sus soldados, ni los tesoros de sus Indias, el amor de sus hijos, ni la lealtad de sus vassallos, escaparle de las garras de la muerte. Muy de proposito se pone a persuadir esta doctrina aquel Augusto padre Augustino a los ricos, y poderosos, que no se olvidē del fin en que han de parar, por lo que fueron, y son sus padres, que no fueron menos que ellos: *Euntes vos, ò iuuenes, & potentes, ad sepulchra patrum vestrorum, considerate, quid fuerunt, & quid sunt: monumēta eorum aperiamus, & videamus, quis dominus, & quis seruus, quis pulcher, quis turpis, quis rectus, quis curius inter eos fuerit, intremus sepulchra, & quid inuenimus, discamus.* De las escuelas de los sepulcros saquemos doctrina saludable, por lo que alli hallaremos, y veamos, si ay alguna diferencia entre aquellos hueffos entre el señor, y el esclauo: entre el hermoso, y el feo: entre el derecho, y gibado, y hallaremos,

D. Aug.
serm. 48.
ad fratr.
in cremo

mos, que qual treuejos de axedrez, que en la tabla tuuieron sus asientos, y precedencias, aora embueltos en los sepulcros, no ay diferencia del Rey al Roque, ni al peon: *Quid ergo inflaris, o diues? cur non attendis quæ audis? cur turbaris cum prospicis? cur non conuerteris cum hæc quotidie experiris?* Pues si esto experimentas cada dia rico, lisonjeado de la fortuna, en que fundas tu hinchazon? si lo ves, como no atiendes? si lo oyes, como te turbas, y no te coniertes? Quisiera detenerme aqui, fino me llamaran otras cosas.

§. III.

Rapuit Philippum, & non vidit eum amplius Eunuchus.

LA palabra, *Rapuit*, arrebatò, no solo significa muerte, como dexamos prouado, sino muerte temprana, que quando succede, mirãdolo cõ los ojos de carne y sangre, mas se fierte, y admira. Quedo mucho este priuado de la Reyna cõ el rapto de Filipo, como notò Chrysostomo: *Factum est hoc, ut postea in admiratione sit*. Ya considero el sentimiento justo destos Reynos con la temprana muerte de su Rey, ya contemplo la admiracion,

Chrysof.
hom. 19.
in Math.

Sermon en las Honras

que en todos ha causado el malogro de sus floridos años: ya veo en estos aparatos funebres, y sumptuosos el dolor, que en sus corações tienen los Senadores desta insigne villa de Madrid, en perdida de tal Principe, tal padre, y tal hijo. Veo, que levantar tumulos, y imagenes de su Rey muerto, es para diuertir su dolor, con la memoria del bien perdido, y del amado ausente. Veamos, si abraça todo esto aquel lugar de la Sabiduria: *Acerbo enim luctu dolens pater, citò sibi rapti filij fecit imaginem: & illum, qui tunc, quasi homo mortuus fuerat, nunc tanquam Deum colere coepit, & constituit inter seruos suos sacra, & sacrificia.* Vio el padre al hijo muerto, a quien amaua, y entre el llanto amargo leuantò vna imagen del difunto: y aunque como hombre murio, le començò a venerar, como a Dios, ofreciendole sacrificios: de adonde naciò, q andando el tiempo, y esforçandose la mala costumbre, vino a hazerse ley, y introducirse la adoracion de los Idolos, y aqillos, a quié los hombres amauan, aunque muertos, les hizieron imagenes, para tenerlos presentes, y venerarlos en ellas. No tiene poca dificul-

Sapi. 14.
num. 15.

tad el saber, de que padre hable aqui el Tex-
 to sagrado. Filon, autor deste libro, segun la Philon.
 sentencia de S. Geronymo, como se crio en- D. Hier.
 tre los Egypcios, quiere que sea Sirophanes,
 y que este aya sido el autor de la idolatria en
 aquel Reyno. Ermes Trimegistro, citado de
 S. Agustín, haze mencion desta historia. S. D. Augu.
 Fulgencio aprueua lo mismo. Y entre los mo- lib. 8. de
 dernos nuestro Holcot. Cyrilo Alexádrino ciui. Dei,
 haze mencion del principio de la idolatria, cap. 13.
 atribuyendosela al Rey Nino, que començò D. Fulg.
 a venerar la imagen de su padre Nembrot, lib. 1. Mi
 ò Bello: y por esso los Idolos en la sagrada Es- thologia.
 critura se llaman Bel, Baal, Bahalin. Pero sea cap. 1.
 lo que se fuere del Autor de la idolatria, lo Holcot.
 cierto es, que el lugar no se puede entender hic.
 de Nino, pues el adorò la imagen de su pa- Cyri. lib.
 dre, y nuestro lugar habla de la adoracion, q̃ 1. contra
 vn padre hizo a la imagen de su hijo. Ianse- Iulianũ.
 nio dize, que habla, no deste, ò de aquel pa- Ians. hic.
 dre, sino indiferentemente de aquellos, que
 siendolo venerarõ, y adoraron las imagenes
 de sus hijos muertos: pero todos hemos de
 conuenir, que el dolor, y amor mal sufridos,
 con la perdida, y ausencia de lo que bien se
 quie-

D. Tho.
2.2.9.84.
ar. I. ad 1

D. Aug.
lib. 3. de

cap. 1.3.
D. Aug.
lib. 1. de

cap. 1.3.
D. Aug.
lib. 1. de

cap. 1.3.
D. Aug.
lib. 1. de

cap. 1.3.
D. Aug.
lib. 1. de

cap. 1.3.
D. Aug.
lib. 1. de

cap. 1.3.
D. Aug.
lib. 1. de

cap. 1.3.
D. Aug.
lib. 1. de

cap. 1.3.
D. Aug.
lib. 1. de

cap. 1.3.
D. Aug.
lib. 1. de

cap. 1.3.
D. Aug.
lib. 1. de

cap. 1.3.
D. Aug.
lib. 1. de

cap. 1.3.
D. Aug.
lib. 1. de

cap. 1.3.
D. Aug.
lib. 1. de

cap. 1.3.
D. Aug.
lib. 1. de

quiere, dieron ocasion a idolatrar. Pero ad-
uirtamos para nuestro proposito vna doctri-
na de nuestro Angelico Doctor, q̄ enseña, q̄
no es contra la grandeza de Dios, que mu-
chas cosas, que se hazen en orden a reueren-
ciar à su Magestad diuina, se hagan con sus
criaturas, guardando siempre el rostro al fin
que se deue tener. Adoramos a Dios con a-
doracion Latria (que los Teologos llaman)
por la excelencia eminente, que tiene, como
primer principio de todas las cosas: y a las
criaturas con adoracion Dulia, por la excelé-
cia, que tiene, participada de Dios. Iustamen-
te adorò el Profeta Natam al Rey Dauid, co-
mo a varon excelente. Y justamente negò
Mardocheo la adoraciõ al ambicioso Amã:
Timens, ne honorem Dei sui transferret ad ho-
minem: porque sabia, que la reuerencia, que
Aman pedia, era la propia, que a solo Dios
se deue. Luego bien se infiere, que el llo-
rar Madrid, qual madre a su hijo difunto, el
leuantarle tumulos, y reuerenciar su tra-
sumpto, para tener presente en la memoria
à aquel, cuyas virtudes deue imitar la volun-
tad, no es excessõ, sino deuïdo respectõ. Y

fi

fi el Reyno llora la muerte de su padre , llore Madrid la de su hijo: *Euidentem imaginem Regis, quem honorare volebant, fecerunt, ut illum qui aberat, tanquam presentem colerent sua sollicitudine.* Lloremos pues a nuestro Rey ausente, hagamosle honras, celebremos exequias, leuantense tumulos, haganse imagines, para tener presente, y venerar aquella prenda cara, cuya temprana muerte nos dexa tan solos, que sólo queda de consuelo el auer, no muerto, sino hecho ausencia, pues por las prendas de sus virtudes se infiere en cõsequẽcia Christiana, q̃ el Espiritu de Dios le arrebatò de nuestros ojos. No con mayor obligaciõ llorò el Reyno de Ierusalẽ al Rey Iosias: *Vniuersus Iudà, & Hierusalẽ luxerūt eũ;* y la muerte de Iacob sus hijos, y los principales de la Corte, y Ayūtamiẽto de Egypto: *Celebrantes exequias planctu magno, atq; vehementi:* la de Moyse todo el pueblo de Israel: *Fleuerunt in campe sribus Moab triginta dieb⁹.* Y si boluieramos los ojos a las historias humanas, faltàra tiẽpo para dezir, lo que el curioso podra ver en Silio Italico, y en Guterio, de funerib. Mas no quiero passar, sin tocar breuemente vna curiosidad antigua, q̃ el

Sapiet.v.
bi supra,
num. 17.

2. Paraly
pom. 35.
num. 24.

Genes. vi
ti. nu. 10.

Deutero.
vlt. nu. 8.

Silio Ita-
li. lib. 14.
de bello
punico.
Guthe. de
funerib.

Abulensf.

Genesf. 6.

Abulense refiere. Dudando la razón, porque Dios mandò a Noe, que entrasse en el arca siete dias antes del diluuió, y suponiendo la respuesta literal, que fue, mandarle preparar, para que entrasse a su tiempo; dize, y no lo reprueua, auer leydo en vnos doctos Hebreos, que nõ le mãdò, sino que entrasse luego, porque al punto auia de ser la inundaciõ del mũdo: la qual detuuó Dios siete dias, por la muerte de Matufalen, abuelo de Noe, para que se le hizieffen las exequias, y huuiesse tiempo para llorar la muerte de varon tã ex-

Torneliº,

an. 1657.

a creatio

ne mundi

etate se-

cunda.

celente. Este mismo pensamiento es el de Tornelio, que aquellos dias, que tardò Noe en salir del arca, despues del diluuió, los gastò en llorar los muertos en las aguas, y rogar a Dios por ellos. Pues si tales muertes merecen lagrimas de vn hombre santo: si por Matufalen, cargado de tantos centenarios de años, dilata Dios la execucion de su sentècia justa, para dar tiempo a las lagrimas, y à la celebracion de sus Hóras, quanto mayor razón tenemos de pedir plaços al tiempo, para llorar la muerte temprana de nuestro Rey difunto, arrebatado en la flor de sus años, a los
qua-

quarēta y tres de su edad?cō quanta razō diremos, que *Spiritus Domini rapuit Philippū*, que nos le arrebatò fin tiempo. Lloremos pues: *Acerbo luctu citò nobis rapti Regis*. Ayudenme las palabras de Ambrosio en ocasion semejante: *Soluamus Principi stipendiarias lachrymas, quia ille nobis soluit mortis suæ stipendium. Nec tamen flendi admonitio necessaria: flent omnes, flent ignoti, flent & timentes, flent & inuicti, flent & barbari, flent & qui videbātur inimici, omnes enim, non tanquam Imperatorem sibi, sed tanquam parentem publicum obijisse, domestico fletu doloris illachrymant, suaquē omnes funera dolent*. Paguen nuestrs ojos el tributo de lagrimas a su cabeça Real difunta, que ya pagò el deuido a la naturaleza, atributada por la pena de la primera culpa. Lloren todos, nadie se escuse, los hijos, los vasallos, los amigos, y enemigos, y las mas remotas naciones, todos le aclamen con sentimiento triste, por padre comun de la patria, publico patron, y clementissimo Rey. Preciate mas, o antigua fundacion de nobles, destas demonstraciones de dolor, con que acreditas tu fidelidad, y gratitud, que de las grande

D.Ambr.
in obitu
Valentini

Sermon en las Honras

zas, con que te eternizas. Bien sè de tu antigüedad, tus illustres blasones, la deriuació de tu nombre, lo que de ti dixeron los señores Reyes de Castilla, celebrando tus hazafiosos hechos, y proezas. Don Alonso el Sexto, que te ganó de Moros. El Oçtauo, a quié feruiste con gran parte de su exercito en la famosa batalla de las Nauas de Tolosa. Y a don Fernando el Santo en la conquista de Seuilla. Don Henrique el Segundo edificò tu Alcaçar. Don Iuan el Primero, por tu lealtad, y nobleza, te vinculò en su Real Corona, con que nunca pudiesses ser enagenada della. Don Henrique el tercero heredò en Madrid la Corona Real de Castilla, y en retorno te illustrò con singulares fauores. Don Iuan el Segundo, cumpliendo en ti los catorze años, te engrandezió con aquellas famosas Cortes, en que le entregaron sus Reynos. El Inuietissimo Cesar Carlos Quinto, por viuir dentro de ti, edificò esse Real Palacio. Y su Catolico hijo Filipo Segundo echò mayores rayzes, assentando aqui la grandeza de su Corte: donde nos dexò por prèda a su caro hijo Filipo Tercero, que naciendo en

Madrid, la tuuo por madre : siendo antes ilustrada con seis nacimientos de personas Reales Catolicas. Porque fuiste de las primeras, que recibieron la Fè de Christo nuestro Redemptor. De que dà testimonio Flauio, Flauius Dexter. Autor antiguo, de mas de mil y trezientos años , diziendo, que a los quarenta y quatro de la muerte de Christo nuestro Señor predicò aqui su Euangelio san Colosero, Discipulo de Santiago. Que dirè de los frutos gloriosos , que has dado à la Yglesia santa? Digalo la santidad de Melchiades , y Damaso Pontifices Romanos, luzes del Firmamento de la Yglesia. Digalo el esquadron de valerosos Martyres, y entre ellos aquel insigne varon, Frayle de mi Orden, Fray Sebastian Montañò, q̃ (como el mismo profetizò, predicado el santissimo Rosario) muriò, como S. Sebastiañ, assaeteado en las Indias el año de 1617. El cãdido coro de sagrados Cõfessores, y entre ellos aq̃l labrador dichoso, q̃ sembrando en la tierra, cogio tan grãdes frutos en el Cielo. Has sido madre de Reyes, y Principes, de Maestres de Sãtiago, Generales de exercitos, Cõquistadores de Reynos, Fũ-

S 3

da-

dadadores de ciudades, Capitanes famosos, Virreyes, Presidentes, Consejeros, Mayordomos de la casa Real, y Ayos de las personas Reales, Gouernadores, Catedraticos, y Escritores insignes, fiando los Reyes de la prudencia y valor de tus hijos en ambos mundos el bué suceso de sus armas, y gouierno. Que podrè dezir de tu piedad, y Religion? Sirua de buen testimonio la carta, que el Pontifice Honorio Tercero escriuio a tu Senado, agradeziendote, y haziendo singular estimación de la piadosa acogida, que hiziste a mi gran padre santo Domingo, señalándole este sitio, y lugar en que estamos, para el edificio deste Illustre, y Real Conuento, que es el primero, que tuuo esta villa, con cuya santidad de padre, y hijas tanto te ilustras, y engrandezes. Pudiera hazer vn muy luzido, y vistosísimo alarde de las cosas, que hazé inmortal tu fama. Pero lo que a mi mas me lleua el coraçon, y los ojos, es esta tu lealtad, esta ternura, que oy muestras, este afecto tan lleno de piedad, y amor, con q̃ lloras tu Rey muerto, esso es lo que mas estimo, venero, y precio. Aunque a diferente proposito, bien ven-

vendran al mio vnas palabras de Chrysoſto
 mo: *Ego, & Roman propterea diligo, tametsi
 aliunde queam illam laudare, nempe a magnifi-
 centia, ab antiquitate, à pulchritudine, à multi-
 tudine, à potentatu, à diuitijs, & à rebus in bel-
 lo fortiter gestis, sed relictis his omnibus, ob id
 illam beatam prædico.* Que era, por tener en ſi
 las reliquias del Apoftol ſan Pablo. Lo miſ-
 mo digo yo oy de Madrid, Roma ſegunda
 del mundo, y mayor que la primera, pues es
 ſeñora de mas dilatado Imperio. No la ala-
 bo de ſu fundacion, aunque fue primero que
 la de Roma: no de ſu grãdeza, hermoſura de
 edificios, multitud, y nobleza de ſus gentes,
 opulencia, y riqueza de ſu Imperio, ſantidad
 de ſus hijos, prudencia de ſus Senadores, ni
 de la fortaleza, y valor de ſus Capitanes: *Sed
 relictis his omnibus, ob id illam beatam prædi-
 co,* por las piadoſas lagrimas, q̃ oy derramas,
 por el juſto ſentimiento que muestras, por la
 generoſidad, con que leuantas eſte grandio-
 ſo tumulto, eſtas glorioſas imagines, eſtos he-
 roicos trofeos de la muerte de vn Monarca,
 a quien con tanta razon amauas, y con tanta
 razon lloras. Y pues de tu parte has cumpli-
 do

D. Chry-
 ſoſt. ho.
 32. in e-
 piſ. ad Ro-
 man.

do cõ tu obligaciõ, por la mia corre enxugar tus lagrimas, y traer a la memoria los heroycos hechos de tu noble hijo, cõ q̃ eternizò tu memoria, y consuela tu tristeza.

§. IIII.

Ibat autem per viam suam gaudens.

ADmiròse el Eunuco, quando vio, q̃ le auia arrebatado su Filipo, sintiòlo, por la falta que le haria. Mas reparando, en q̃ era orden de Dios, prosiguió su jornada gozoso. Lo mismo considero yo en esta noble Villa, y Reyno, que con el rapto de su Rey Filipo se halla a los primeros pasos de la consideraciõ huerfano y triste. Mas si cõ ojos mas despierotos se mira la mano q̃ le arrebatò, descubren se eficazes razones de cõsuelo. Sea la primera, que aunque parezca su muerte temprana y su vida malograda a los ojos de carne, y sangre, vino en el tiempo mas sazonado, cõforme el juyzio Christiano, que no es ratero, sino pone la mira en el orden de Dios, q̃ siempre atiende a la mejor sazon. Y aunque de ordinario es oculto, se nos descubre en sus diuinos escritos, que en caso semejante dixo el

Sapiet. 4.
num. 14. Espiritu santo hablado del justo Enoc, à quiẽ viuo

viuo arrebatò Dios de aqueſte mundo: *Placita enim erat Deo anima illius, propter hoc pro-*
perauit educere illum de medio iniquitatum: po-
puli autem videntes, & non intelligentes, nec po-
nentes in præcordijs talia. Dioſe Dios prieſſa,
 ſin reparar en los años, a lleuarle: porque el
 alma auia llegado a madurez, eſtaua muy a
 ſu guſto, muy agradable a ſus ojos. Mas los
 hombres, que ven la corteza del ſuceſſo, fal-
 tar ſubitamente vn luſto, y morir en el ver-
 dor de ſus años, vn Rey, hijo, y nieto de Mo-
 narcas, que murieron viejos, juzgãle por fru-
 ta no madura, por razimo en agraz, por
 muerte anticipada, porque no alcãçan los ſe-
 cretos de Dios, y que, *Ætas ſeneclutis vita*
immaculata. Que no eſtà en los muchos años
 la ſeneclutud, ſino en los pocos bien emplea-
 dos. Diuinamẽte apoya eſte penſamiento la
 pòderaciõ de S. Gregorio Niſeno en la muer-
 te de Moïſes, que murio de tan entera ſalud,
 y buenas fuerças, que *Non caligauit oculus*
eius, nec dentes illius moti ſunt. Quiere Dios fa-
 carle deſta vida, y para que muera, no le dexa
 en los valles, donde tiene ſu tienda cõ el pue-
 blo: *Sed ſurſum ad ipſum mortis verticẽ conſti-*

Phili. II.
de 72.
Carl. V.
de 58.

Sapiẽt. 5.
num. 6.

D. Greg.
Niſſe. de
vita Moy
ſi, circa ſi
nem.
Deut. 34.
num. 7.

D tuit,

Sermon en las Honras

tuit, ut peritissimus statuarius, tota vite sue diligenter conficta statua, non finem in extremo fictionis termino, sed verticem posuit. A la cumbre del monte le subio, para dar Dios a enténder, que ya ha llegado a la cumbre, no de la edad (como los hombres quieren) sino de la virtud, y perfeccion. Es peritissimo Artifice nuestro Dios, y no pone la mira en formar, y acabar al Iusto, que es estatua fuya, sino en poner en ella, y esculpir lo mas perfecto de su arte. Y ansi el fin del Iusto, no es acabar, sino tener acabada perfeccion. Pues si el alma de nuestro Rey auia llegado ya a esta cūbre, poco importa, que sus años sean pocos: que la perfeccion no mira al tiempo, con que los hombres miden la vida natural, sino a la brevedad consumada, en que Dios se lleva a sus amigos, quando los vè mas medrados en virtud, y santidad. A nuestro Rey parece q̄ hablaua el sapientissimo Rey de Oriente, quando dixo: *Ingrederis in abundātia sepulcrum, sicut infertur aceruus tritici in tempore suo.* Entraràs en la sepultura abundāte, y rico, no de años, sino de merecimientos, y virtudes. Y aunque parecerà, que te ha segado la muer

Iob. 5.
III. 26.

te con su hoz en espiga verde, no es fuera de
tiempo, que ya llegó el grano a madurar, pues
la gracia madura, y fazona al alma, como el
Sol à las mieses, *in tempore suo*. Para dezir el
colmo de las virtudes de nuestro Rey, quie-
ro seguir vn discurso, que el glorioso padre
san Ambrosio hizo, celebrando las que tuuo
aquel gran Emperador Teodosio, y vendrà
bié a proposito, pues Teodosio, y Filipo fue-
ron tan parecidos: Teodosio Monarca, Fili-
po Monarca: Teodosio Español: Filipo Espa-
ñol: Teodosio pio, y clemente, Filipo clemē-
te, y pio: Teodosio muere de quarenta años
(segun afirman Autores graues) y Filipo de
quarenta y tres, aũ no cumplidos. Fundò su
discurso el Santo en el Psalmo: *Dilexi quoniā*
exaudiet Dominus vocem orationis meæ, in quo
Psalmo (dize el Santo) *dum legitur, velut ip-*
sūm Theodosium loquentem audimus. Parece-
me, que oygo vna voz humilde de nuestro
Filipo, que sale deste soberuio tumulto, y nos
està diziendo: *Dilexi*, yo amè. *Interrogabant*
Angeli, vel Archangeli (prosigue el Santo)
quid egistis in terris? Que saluo conducto de
obras heroicas traeis de la tierra? con que pē-

Psa. 114

D. Amb.
in obitu
Theodo.

Sermon en las Honras

fais conquistar el cielo? Responde Filipo: *Dilexi, amè, Hoc est dicere, legem impleui, Euangelium non præterui*: cumplí la ley de Dios, no salí vn puto de la raya derecha de sus preceptos Euangelicos, y con razon, *Quia plenitudo legis est dilectio*. Es la caridad la virtud, q̃ todo lo abraça, con ella y por ella se cumple la ley, y vn pecado mortal la borra. Que dirè del temor de nuestro Rey, en no hazer vn pecado mortal? Solia dezir muchas vezes, q̃ se espantaua, que hombre Christiano se atreuiessè a dormir en culpa q̃ lo fuesse: y asì cõ justa razon podrà dezir, que, *Legem impleui, Euangelium nõ præterui*. Que dirè de su piedad, y Religion, virtud primera de vn Rey, y la hija mas auentajada de la caridad? Esta se hallò en su Magestad, que puede fer dechado de todos quantos se ponen corona. Quiè tratò, y gouernò su conciencia muchos años dize, que en quantos negocios trataua, en todos ellos ponía por fin, y blanco la gloria, y honra de Dios, y exaltacion de su santa Fè. En orden a esto gastaua largamente los tesoros de su Real patrimonio, con este fin criaua Capitanes, alistaua soldados, formaua exerci-

exercitos en fauor de los sumos Pontifices, a fin solo de que fuesen obedecidos, y respetados de todos. Con esta diligencia conquistò el nuevo Mexico, y las Prouincias de los Torosifios, embiò flotas a las Indias mas remotas, cargadas de Religiosos, para la continua predicacion del Euangelio. Que suma de dinero gastò en defensa del Emperador Ferdinando Segundo? Que solitud en procurar destruyr los hereges de Alemania? Yo puedo ser testigo desta verdad, como llamado de su Real Magestad para este negocio, y como quié le oyò el cuidado, y desuelo que esto le causaua. Bien conocidos son los Templos, y Santuarios, que leuãtò en Madrid, Valladolid, el Pardo, Salamanca, y en otras partes. Las limosnas, que hizo a Religiosos, y Eclesiasticos, fueron tan grandes, que me aseguran, passan de millò y medio. Sesenta mil ducados a la casa santa de Ierusalen. En quatrocientos y quarenta mil ducados dotò las Vniuersidades de Lima, y Mexico. En las de España puso Catedras con rentas perpetuas, las quales dio a nuestra sagrada Religión, para eternizar la doctrina de nro glorioso P. S. Tomas.

Sermon en las Honras

En materia de justicia tuuo siempre tan gran cuydado, que pudo dezir en vida, y en muerte, que sabiendo que lo era, jamas hizo injusticia a nadie.

En el buen exemplo fue nuestro Rey tan excelente, como en todas las virtudes personales, las quales començo desde sus tiernos años, y prosiguió en ellas hasta el fin de su vida. Dirè vnas palabras, que he visto en vn papel, que por orden del prudente Caton Fili, po Segundo hizierón los mayores Ministros que anduuieron al lado de nuestro Rey, siendo Principe, en veinte de Octubre de mil y quinientos y nouenta y seis años, estando su Magestad en los diez y nueue de la suya: las palabras son estas: *Tiene todas las partes de vn Principe Christiano: es muy Religioso, deuoto, honesto, en todas sus platicas, y acciones muy templado: en la obediencia de V. Magestad exemplo de buenos hijos: en el trato de sus criados muy yqual, y afable: en las acciones publicas muy aduertido, muy callado, y secreto: vicio ninguno no se le sabe.*

Bien vienen a su deuocion las palabras de nuestro Psalmo: *Inclinauit aurem suam mibi,*

in diebus meis inuocaui. Rezaua las Horas Canonicas, el Rosario de la Virgen nuestra Señora, continuo en oyr sus Missas: en las confesiones, y comuniones (y aun deste exêplo hemos visto en estos Reynos tanto prouecho y reformation en materia de confessar, y comulgar) regalaua su alma con amorosa contemplacion, y castigaua su cuerpo cõ aspera penitencia. Diganlo sus cilicios, sus disciplinas, y muchas de sangre en la Quaresma; virtudes tan para marauillar, quanto menos se hallaràn destas cosas en vosotros. Rey tal no se auia de saluar? Pobres de nossotros. Pues padre, si tanta virtud, tanta santidad, tãta oracion, tanta penitencia, tanto cilicio, tãta disciplina, como tantos temores a la hora de la muerte? Y aun aì fundo yo mas su saluacion. Santo era Dauid, y gran Santo, y cõ todo esso dize en las palabras que se figuen de nuestro Psalmo: *Circundederunt me dolores mortis, & pericula inferni inuenerunt me.* No teme el morir, que espontaneamente renuncia Reynos, y vida a los pies de Iesu Christo a la hora de la muerte, teme, si ha de viuir eternamente. Y no os espanteis, que es trance
terri-

Sermon en las Honras

Num. 27.

Num. 14.

terrible, donde Dios descubre a los mas justos sus faltas, para humillarlos, y assegurarlos. No os acordais de la virtud de Moysen, lo mucho que con Dios podia? subele Dios al mōte para morir, parece, que le quiere enterrar, y hazer las exequias, entōces le da cō sus defectos en los ojos, y le dize: *Offendisti me in deserto Syn.* Pecado leue, que como dizen los Escritores Santos, no fue mortal: pero es tan menu da la cuenta, el luez tan recto, el trance tan riguroso, que nada se dissimula. Pues no quereis, que tema vn Rey, aunque Iusto? Vn Rey tan humilde como temeroso: esse temor le obliga à solicitar su saluacion en la vida, a pedir los Sacramētos a vuestros ojos sin tiempo, a la verdad en sazō. Recibe a Dios con humildad, y edificacion de los circunstantes: pero como Dios entra para disponer esta alma, para que dè este salto del monte Abarin a la Sion celestial, lo primero que haze, es, descubrirle sus faltas, y dize: *Offendisti me.* Ha Filipo, mucho tienes q̄ dar cuenta: teme Filipo, si ha de ser la sentēcia rigurosa: teme el fin del suceso, no teme el perder la tierra de promissio de acà, sino

la vida eterna. Considera la grãdeza del mal que teme, y llega el temor a admirarle. No le ha experimentado, y causale espanto. No se le ofrece remedio de presente, ocul-
tandosele el mismo temor para mayor do-
lor, y desta lucha se le ocasiona rigurosa ago-
nia, que son las especies de la passion del te-
mor, y lo que passò en nuestro Rey son efe-
ctos naturales. Llegò esta agonìa à turbarle
el sentido (que puede ser, como alli enseña
santo Tomas) y mas estando agrauada la na-
turaleza con la grãdeza del mal. Ponderad
el afecto del temor, y no el concierto de to-
das las razones, como el que sueña. Este te-
mor es consiliatiuo: y ansì pregunta nuestro
Rey: Si me saluarè? Si no me saluarè? Si me
tengo de condenar? Pero como era temor
santo, claro està, que auia de parar en tràqui-
lidad, y bonança: *Tribulationem, & dolorẽ in-
ueni, & nomen Domini inuocaui.* Oyda Gre-
gorio, y vereis, como nos cuenta lo que pas-
sò a nuestro Rey: *Sitiens anima prius timore
compungitur, postea amore: ante enim semetip-
sum in lachrymis afficit, quia dum malorum
suorum recolit, pro his perpeti supplicia eterna*
E perti-

1.2.q.41.
art.4.

D. Th.v-
bi supra,
art.2.

D. Greg.
lib.6.regi
fr. c. 18.

Sermon en las Honras

per timeſcit. At uerò cū lōga mœroris anxietate fuerit formido cōſumpta, quedā iā de præſumptione ueniæ ſecuritas naſcitur, & in amore cœleſtiū bonorū animus inflamatur. Empieça el alma à afligirſe, cōſidera el juſto Iuez, repreſentanſe le viuamente ſus culpas, y no menos fuertes las penas eternas, admirafe, turbafe, eſpātaſe: pero poneſe fin a eſta agonía, dādole eſperanças ciertas de ſu ſaluacion: tras las mueſtras de la juſticia, aparece la ſoberania de la miſericordia, y para prēdas della embia le Dios la paloma, menſajera de q̄ ya ſe acabò el diluuiò, q̄ fue la Imagē ſanta de Atocha, cō cuya entrada cobrò el ſoſiego perdido, y ſe acabaron las anſias, y congojas, como dicen los que ſe hallaron preſentes. Luego bien le vienen las palabras de Ambroſio: *Circunderunt me non timentem utique, ſed ſperantem, & amantem.* Aunque el temor no me falta, alientame la eſperança, y el amor ſanto facilita mi cauſa. Luego bien ſe le logra a nueſtro Rey el llamar con tantas anſias a Dios: *Nomen Domini inuocaui, ò Domine, libera animam meam miſericors Dominus, & iuſtus. Et Deus noſter miſeretur.* Bien pudiera detenerme

me en el, *Custodiens paruulos Dominus, humiliatus sum, & liberauit me*, solo puedo dezir, que por auerse humillado delante de la Magestad del Señor, no hã sido menores los daños, y males, de que su diuina misericordia librò a sus Reynos, que los bienes grandes, que nuestros ojos vieron. De adonde nacieron tantos triunfos, y vitorias, como sus armadas, y exercitos ganaron? Diganlo los setecientos y veinte y seis vageles de enemigos. El auer echado de España quatrocientos mil Moriscos, premio justo. de su santo zelo, que no reparando en tan grandes interesses, como con ellos tenia, por sola la honra de Dios, y que no fuesse en sus Reynos blasfemado, se resoluió a desterrarlos dellos. No puedo dexar de acordarme aqui del santo Rey Iosias, porque esta hazaña merece, que se digan de nuestro Filipo las palabras mismas, que la sagrada Escritura dize del: *Memoria Iosiae* (y yo digo: *Memoria Philippi*) *in omni ore, quasi mel, indulcabitur.* Y para que se vea el fundamento, que para ello tengo, lean se las palabras, que el Texto sagrado dize de Iosias: *Duodecimo anno, postquam regnare cœ-*

Eccl. 46.
num. 2.

2. Paraly.
34. nu. 3.
& 33.

pit, mundauit Iudam, & Hierusalem ab excelsis, & lucis, simulacrisquè, & scultilibus. Y en el mismo lugar dize, que, *Abstulit Iosias cunctas abominationes de vniuersis Regionibus filiorum Israel*, que a los doze años de su Reyno hizo este gran seruicio a Dios, de limpiar todo su Reyno de idolos, y quitar todos los sacrificios, que se les ofrecian. Lo mismo le sucedio a nuestro Rey a los doze años de su gouierno, porque començò a gouernar el año de mil y quinientos y no uenta y ocho, y la expulsion de los Moriscos fue año de mil y seiscientos y nueue, principio del de mil y seiscientos y diez. Luego bien digo, que *Memoria Philippi in omni ore, quasi mel indulcabitur*. Passemos adelante, y reparemos en el, *Humiliatus sum*, Pues en esta virtud fue su Magestad tan excelente, y tanto, que jamas se fiaua de solo su parecer. Y de aì nacia la detencion de algunos negocios, por no errarlos. Quereis que os diga, como califico yo esta humildad? pues mirad, digo, que era vna prudècia muy leuantada: quanto mas humilde, mas sabio: quanto menos presumido, mas prudente:

quan-

quanto mas entendido, mas amigo de parecer ageno: quanto mas amigo de consultar, mas seguro de no errar. No es pensamiento mio, sino del Espiritu santo: *Inhumilitate iudicium eius sublatum est*. Y la Interlineal: *Elevatum est*. Que fue dezir, que quanto mas humilde en su estimacion, mas leuanta Dios, y ensalça su parecer. Y ansi tras el *Humiliatus sum*: en premio de tan gran virtud, bien pudo assegurarle de sus temores, y dezir: *Conuertere anima mea in requiem tuam, quia Dominus benefecit tibi, quia eripuit animam meam de morte, oculos meos à lachrymis, pedes meos à lapsu*. Bien me podia detener en el *Placebo Domino in regione uiuorū*, entendiendolo (con muchos) de la virtud de la castidad. Harto auia que dezir de la de nuestro Rey en todos sus estados: pero entendiendolo con S. Ambrosio de la Bienauenturança, y puede dezir, que *Placebo Domino in regione uiuorum*, y con mucha mas razon se podra verificar de nosotros, que del otro Eunuco el, *Ibat per viam suam gaudēs*. Y ansi no le pintemos cogeroglicos de muertos, sino de viuos, pógamos sobre este tumulto, como

Actu. 8.
num. 33.

Sermon en las Honras

Ita Baro.
in Martyr
rolog. Ro
ma. 2. 1. de
Iulio.

sobre lago de Leones vn Daniel libre, y go-
zoso, que era el geroglifico, que los antiguos
Christianos ponian sobre sus sepulcros, en
fee de la gloria que esperauan.

§. V.

Philipus autem inuentus est in Azòto.

EN estas palabras se nos descubré otras dos
razones de cõsuelo de la perdida de nues-
tro Rey. Y sea la primera, ver cõ los ojos de
la Fè, las mejoras grandes, a que su Magestad
faliò, partiendo de aqueste mundo, de lo te-
rreno a lo celestial, de lo tenebroso a lo cla-
ro, de lo triste a lo alegre, dexa las lagrimas
por los consuelos, vida mortal por la inmor-
tal, que el mismo Dios goza: dexa la vida, q̃
es muerte, y entra a la vida, que es vida, por
las puertas de la muerte: dexa el desierto de
acà, por viuir en la rica ciudad de Azòto, en
la Ierusalen celestial, que Azòto (como dize
el gran padre san Geronymo) es lo mismo
q̃. *Depredatio*, ciudad, en que se gozà los des-
pojos, y triunfos merecidos en la guerra san-
grienta, y peligrosa desta vida. Que bien vie-
nen aqui las palabras de Isaias! *Letabuntur*
in te, sicut exultant victores capta præda, quan-

Hiero. de
nominib.
Hebraic.

Ifai. 9.
num. 3.

do

do diuidunt spolia. Compara el Euangelico Profeta los triunfos de gloria, que Dios ha de dar en el Cielo a los suyos, a la alegria, y gozo, que los soldados tienen, quando reparten los despojos, que han ganado de sus enemigos, que alegre, que gozoso, que lleno de coronas y triunfos entrará en aquella Corte celestial nuestro Filipo! Que de virtudes le yrán acompañando! Cō que alegria seria recibido de los Angeles, y de todos aquellos Cortesanos del Cielo! Que abraços le daria el gran Filipo Segundo! Con que gloria le miraria el inuictissimo Emperador Carlos Quinto! Pero parece, que me preguntan los grados de gloria, con que corona Dios la grã virtud de nuestro Rey difunto. Eſſo queda referuado para el juyzio de solo Dios: pero por mayor dirè vna doctrina de santo Thomas, que enseña, que el premio de gloria, que han de tener los Reyes justos en ella, es mayor, y mas excelēte, que todos los demas, que reparte Dios en el cielo. Y prueualo el santo, porque el premio correspōde a la virtud: y a mayor virtud mayor premio. Pues segun eſſo, la virtud regnatiua es la mayor, porque

D. Tho.
lib. 1. de
regimine
Princip.
cap. 9.

porque le pertenece, no solo el gouernar se à
 si, sino a todos los demas inferiores, en lo na-
 tural, artificial, y politico se verá mas clara-
 mente. El sentido comun superior ha de ser
 a los inferiores. El Arquitecto, y Maestro de
 la obra mas ha de saber que los oficiales or-
 dinarios, que trabajan debaxo de su mano: y
 mas se atribuye la vitoria à la prudencia del
 General, que al valiente soldado. La razon
 es clara, porque cada cosa de las dichas, en su
 genero, tiene por fin mayor bien, y consi-
 guientemente mayor merito. De adonde se
 infiere, que el Rey, que tiene a su cargo, mi-
 rar por el bien de todo el Reyno, tendrá ma-
 yor merecimiento, y premio que todos los
 demas. Por esso dezimos, que el Rey en su
 Reyno haze el oficio, que Dios en todo el
 Vniuerso. Y aun quizá es esse el pensamien-
 to, en que fundauan los Romanos, llamar a
 sus Emperadores Heroes, Dioses: y aun piẽ-
 so, que es el mismo, que tuuo el santo Profe-
 ta Zacharias (y traele santo Tomas) tratan-
 do de los grados de Bienauenturãça, que en
 el Cielo se han de dar: *In die illa* (dize el Pro-
 feta) *proteget Dominus habitatores Hierusa-*
lem,

D. Tho.
vbi supr.

Zach. 12.
num. 8.

lem, & erit qui offenderit ex eis in die illa, quasi David, & domus David quasi Dei. En aquel dia de los premios, los Ciudadanos de Ierusalén, auiendo merecido perdon de sus culpas, tendran premio como Dauid. Pero la casa de Dauid, que es casa Real, alma de Rey, tendrá gloria tan grande, q̄ será como la del mismo Dios. Y así podremos dezir, que la gloria de nuestro Rey es incomparablemente mayor, que la de los demas. Segū esto, Villa generosa, enxuguemos nuestras lagrimas, regozijemonos, y demos mil parabienes a nuestro Rey, por la grandeza del bien que goza.

Padre, aunque bien nos alegramos de la dichosa suerte, que ha cabido a nuestro Rey, pero no podemos dexar de sentir la falta q̄ nos haze. Aqui entra otra razon de consuelo, que *Philippus autem inuentus est*, que aunque murio Filipo, se nos ha quedado en Filipo, lleuaronnos a Filipo, y dexannos a Filipo: acabò sus dias vn Rey justo, y pio, y quedanos en su lugar otro Rey pio, y justo: arrebatannos a Helias: pero dexannos a Heliseo, con la capa de sus virtudes, y con el espiritu doblado

F

do

Sermon en las Honras

do para nuestro bien, y podemos dezir lo q̃
dixo Clemente Octauo de buena memo-
ria, en vna oracion, que hizo al Colegio illuf-
trifsimo de los Cardenales, en la muerte de
Filipo Segundo, que esta sucefsion de Fili-
po Quarto (que guarde Dios por largos y fe-
licifsimos años) es mas resurrecció del muer-
to, que sucefsion del viuo. Bien vienen aqui
las palabras de Ambrosio: *Ergo tantus Im-*
perator recessit à nobis, sed non totus recessit,
reliquit nobis liberos suos, in quibus eum debe-
mus agnoscere, & in quibus eum, & cernimus,
& tenemus. Nec moueat ætas, fides militum Im-
peratoris perfecta est ætas, est enim perfecta
ætas, ubi perfecta est virtus. Muriose Filipo
Tercero, y quedòsenos viuo en Filipo Quar-
to. Poca es su edad, es ansi, pero mucho su va-
lor, y caudal, fuera de q̃ la perfecta edad del
Rey es la fè, y lealtad de sus vassallos. Y pa-
ra dezirlo en vna palabra, aquel tiene per fe-
cta edad, que tiene grande virtud. No pue-
do dexar de ponderar aqui breuemente v-
nas palabras de Isaías: *Finitus est enim pulvis,*
consummatus est miser, defecit qui conculcabat
terram, & preparabitur in misericordia so-
lium,

Ambr. in
obitu
Theodof.

Isa. 16. n.
4. & 5.

lium, & sedebit super illud in veritate in tabernaculo David, iudicans, & querens iudicium, & velociter reddens, quod iustum est. Pinta en las primeras palabras la muerte de vn Monarca, a quien llama, *Puluis*, poluo, que el mayor del mundo no es mas que poluo: *Finitus est puluis. Consummatus est miser. Princeps*, leyeron los Setenta, porque a la verdad, las dichas mayores del mundo todas estan llenas de miserias, y desuéturas. Esse pues, de quíe dize, que, *Conculcabat terrã*, que tenia el Orbe debaxo de sus pies, y a los que viuiã en el, vino a parar en poluo toda su grandeza. Y para consuelo de tan gran perdida, entra luego el Profeta, pintandonos vn nueuo Rey, que entra gouernando su Reyno: *Et preparabitur in misericordia*. Y aqui santo Tomas aduierte, que aquel, *In misericordia*, se puede entender de dos maneras. Lo primero, de la de Dios, que lo es muy grande para cõsuelo de vn Reyno, darle de su mano el Rey que ha menester. Lo segundo: *In misericordia, Regis misericordis*, q̃ es el principal fundamento, en q̃ ha de estriuar su trono Real. Y luego dize, que se sentàra sobre este trono:

Sermon en las Honras

*In veritate iudicans, & querens iudicium. Examinando, como justo, las causas de sus vassallos, y la verdad dellas. Y esto para que? para executar lo q̄ se sigue: Velociter reddens quod iustum est, dando a cada vno premio, o castigo, segun los meritos de las causas, y esso Velociter, siendo en la execucion tan presto, como prudente, y considerado en las resoluciones. Alientate pues, Villa generosa, alegrate con el bien del Rey, que gozas, gozale para mil siglos, dele Dios los lauros, coronas, y dilatacion de tantos Imperios, como sus vassallos desseamos. Y para concluyr nuestro sermón, digamosle todos aquellas palabras, que el Concilio Toledano quarto dixo al Rey Sisenãdo: *Post hæc salus, & pax, & diuturnitas pijsimo, & amatori Christi Domini Sisenando Regi. Corroboret Christi gloria. Regnũ illius, gentisq̄ue Gothorum in Fide Catholica. Annis & meritis protegat illum, usque ad ultimam senectutẽ summa Dei gratia, & post presentis Regni gloriam, ad æternum Regnũ transeat, v sine fine regnet, qui intra sæculum fœliciter imperat, ipso præstante, qui est Rex Regũ, & Dominus Dominantium, cum Patre, & Spiritu**

Concil.
Tolet. 4.

ritu sancto, in secula seculorum. Amen. Des-
pues de los actos sacros desta Synodo (dixo
el santo Concilio por el Rey Sisenado, diga-
moslo nosotros de nuestro Rey Catolico Fi-
lipo Quarto) Que resta, sino dessear, y pedir
salud, y paz, y larga vida para el pijsimo, ar-
dentissimo amante de Christo, el Rey Fili-
po Quarto? La Magestad de Christo fortalezca, y confirme su Reyno, y el esclarecido
linage de la familia Real en la Fè Catolica.
Por muchos años, con grandes merecimien-
tos le ampare la gracia de Dios colmada has-
ta el fin de la vegez. Y despues de la gloria
del Reyno temporal, passe al eterno, donde
reyne sin fin, el que felizmente rige su Im-
perio en este siglo, con el fauor, y gracia de
aquel, que es eterno Rey de los Reyes, y se-
ñor de los Señores, con el Padre, y el Espi-
ritu santo, que le dè su gloria. *Quam*

*mibi, & vobis prestare
dignetur. Amen,*

(.?..)

EN MADRID, Por Iuan de la Cuesta.

Año M. DC. XXI.

E N O N

ADICION

ADICION

ADICION

ADICION

ADICION

ADICION

ADICION

ADICION

ADICION

ADICION

ADICION

ADICION

ADICION

ADICION

ADICION

ADICION

ADICION

ADICION

Con licencia en Toledo por la imprenta de
Pedro Rodriguez, que faga gloria